



LO QUE HACE EL MAR CON LAS ISLAS

Vuelvo a la novela de Roc Casagran para recuperar una perla que dice:

“Internet hace con nosotros lo mismo que hace el mar con las islas: nos deja solos y a la vez es el hilo que nos conecta con los demás”.

Me parece una metáfora brillante para explicar lo que nos está pasando con Internet: que es conexión y aislamiento a la vez. El mar conecta todas las islas, y las vincula. Pero a la vez es lo que hace que un pedazo de tierra sea precisamente eso, una isla, porque ese mismo mar aísla esa tierra de las otras tierras, y la deja sola.

Pues internet hace lo mismo con nosotros: nos conecta, nos vincula, hace que estemos todos alcanzables, y a la vez, como sustituye el contacto presencial, el que nos veamos en persona, nos priva de una interacción verdadera y nos hace sentir a menudo muy solos.

Internet, como el mar, mantiene las islas como islas, y eso para nosotros significa que, bajo la ilusión de estar permanentemente conectados, estamos lejos los unos de los otros. No nos tocamos. Y eso es lo que nos trae la sensación de soledad. Porque hay mar entre nosotros, y hay mares que se pueden cruzar a nado, pero hay mares que son demasiado grandes, o demasiado bravos, que hacen que nos quedemos aislados.

Pero igual que el mar conecta las islas, hay mares que conectan continentes, y esto sí es muy bueno. Es lo que en esta brillante analogía puede explicar lo bueno que nos aporta internet en aquellas relaciones en las que nos separan miles de kilómetros. Internet nos conecta, de forma fácil y rápida, salvando cualquier distancia. Pero hemos de tener cuidado de no acabar convertidos en un montón de pequeñas islas aisladas. Hemos de vincularnos, vernos, tocarnos, hablar en persona, abrazarnos. Hemos de juntar islas para formar penínsulas y continentes. Entonces el mar -e internet por analogía- tendrá todo el sentido del mundo.